

RENOVACIÓN ESPAÑOLA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SUMARIO

Las Obras y los Días, por Xenius.—Vida de Poeta, por F. Cortines y Murube.—Alemania en la Guerra, por E. González Blanco. La Fiesta Nacional, por Q. Saldaña.—Los poetas de la Humanidad: Omar-al-Rháyam. Crónica de la guerra europea, por Zeppelin.—El hombre que vendió su voto, por M.—Figuras de Antaño, por A. Cuenca.—Apuntes del camino, por L. Martín-Granizo.—Política exterior, por M. Palacios Olmedo.—Teatros, por Don Lope.—Los libros, por J. F. Arias y Campoamor y C. Alcázar.—De la semana.

EL DESPERTAR DE LA "ENTENTE,"



20 págs.

... Y los sueños, sueños son.

© Biblioteca Nacional de España

20 cts.

RENOVACION ESPAÑOLA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

COLABORADORES

Pío Baroja.—Jacinto Benavente.—Adolfo Bonilla y San Martín.—Julio Casares.—Julio Cejador.—Eugenio D'Ors.—Concha Espina de Serna.—Edmundo González Blanco.—Ricardo León.—Néstor Koszt.—Conde de Pardo Bazán.—Julio Puyol.—Rafael López de Haro.—Francisco Rodríguez Marín.—José María Salaverría.—Rafael Salillas.

REDACTORES

Política Interior, Quintiliano Saldaña.—Música, Eduardo López Chavarri.—Medicina, Dr. Sánchez de Rivera.—Historia, Antonio Ballesteros.—Filología, P. A. Martín Robles.—Educación nacional, Eloy Luis André.—Caricatura, K-Hito y Kilom.—Política exterior, Manuel Palacios Olmedo.—Arte, Margarita Nelken.—Viajes, León Martín Granizo.—Economía, Martín de Paul.—Enseñanza, Luis Jiménez Asúa.—Guerra, Zeppelin.—Bibliografía, José Antón y Pedro Sáinz.—Poesía, M. Álvarez Cerón.—Teatros, «Don Lope».—Revista de revistas, Cayetano Alcázar.

SUSCRIPCION: España: año, 10 pesetas.—Extranjero: año, 15 pesetas.

20 céntimos.

Redacción y Administración:
San Bernardo, 124, teléfono 2.188. Madrid.

BERNARDO ZAPICO

INGENIERO

Explotación de carbones

— LEÓN —

ESCUELA ALEMANA DE IDIOMAS

Alemán, Francés, Inglés, Italiano, Ruso, Portugués, Holandés y Árabe vulgar marroquí.

Profesorado internacional.

Método especial, éxito seguro.

HILERAS, 10 (esquina a Arena!).

RENOVACIÓN ESPAÑOLA

MADRID, 5 DE MARZO DE 1918.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

: — : AÑO I — NÚM. 6 : — :

LAS OBRAS Y LOS DIAS

Oasis

Benditos los oasis; benditos los postreros albergues de las mentes libres, entre las que fueron francas tierras de Europa. Empinada Helvecia, Holanda rendida, cumbre o llanura, vivac de cazadores, cofradía de marineros —poco importa— mientras se pueda respirar.

Ya saludamos en una nota anterior la estirpe de grandes almas europeas, fundada y prosperada en las orillas de los lagos suizos. También Holanda ha sido siempre predilecta ermita para las devociones del pensamiento. Cuando Descartes quiso ser soldado, se marchó a Bohemia; cuando Descartes quiso ser filósofo, se marchó a Holanda. Los campos de Praga, para aprender la vida; los canales de Amsterdam, para enseñar la vida...

—Parece, sin embargo que, aun en tiempo de sus campañas, fué Descartes un militar un poco especial. He leído que, como encontrase en Ulm al profesor Faulhaber, entró con él en comercio de ideas, y tanto se plugo en su compañía, que entretenido en discusiones matemáticas y en el juego de proponerse mutuamente problemas difíciles, separóse el buen Renato de su cuerpo de ejército, y no volvió a encontrarlo sino muchos meses después. ¡Ah, la guerra no era esclavitud todavía!

¡Holanda de mis recuerdos, suaves campos, ciudades pulidas, jardines de tulipanes, cielo color de cidra —en que a veces un indeciso esplendor de estaño es un rayo de sol, pronto borrado por la niebla perezosa, peinada entre las aspas de los molinos de viento—, agua amarilla, dormida en los bruñidos canales; y de vez en cuando, por el horizonte brillante de espejismos, el paso de una vela ocre o una vela roja, más altas que los árboles y que las puntiagudas castañas verdes!... Déjame, Holanda de mis recuerdos, barrio exquisito en la ciudad de Dios, evocar en esta mi crónica tus nombres fastos. Yo también, como los generales, tengo mi orden del día. A veces, en espiritual revista, llamo a alguna

grave y grande figura mutilada a la sombra de la bandera inmemorial, que ya somos tan pocos en sostener; ella acude y yo le dejo una nueva medalla colgada en el pecho.

Erasmus

La imagen del vivir deseable, del perfecto vivir, se me presenta en ocasiones como situada a la vera del agua blanda y tranquila de un canal holandés. Sueño entonces en fecundas jornadas lentas, de meditación y de estudio, en una sala baja de techo y oscura, pero con una gran ventana abierta a una perspectiva pacífica y familiar. Y pienso en Huygens, en Spinoza, en Erasmo...

El Erasmo en estatua del Groote Markt en Rotterdam no es el mío. Aparece en una actitud que podría ser la de un predicador, la de un captador de multitudes. El verdadero Erasmo es sin duda el del retrato famoso pintado en Basilea por Holbein. ¡Qué monumento, este retrato, qué monumento consagrado al sedentario laicismo! Una figuración semejante hubiéramos deseado para Spinoza; otra, para Huygens. Tendríamos entonces reunidas, en tríptico ejemplar, la Gramática, la Dialéctica y la Relojería.

Cuando el hombre se agita, el universo se le vuelve pequeño y turbio. Cuando el hombre está quieto, al contrario, a medida que se engrandece a sus ojos, tórnase más claro... —¡Bien merecerías a tu lado una esfera armilar, oh Erasmo de Holbein, rostro estudioso, ojos bajos, holgado abrigo, diestra en el cálamo, dibujando caligrafías preciosas, siniestra dormida sobre el papel, con las bellas sortijas en el índice y en el anular!

Spinoza

Spinoza no posee bellas sortijas como Erasmo. No gusta del arte y se entretiene demasiado en pensar en el mal y en el bien. Trabaja aun en la sala oscura de ventana generosa; pero ya no sabe bastante física ni bastante gramática. Arde en él un mal extinto fuego profético. Al fin y al cabo, es un semita; y sólo ha alcanzado a complacerse *more geometrico*

a condición de sacar el *mos geometricus* del dominio en que es oportuno.

Considérese enhorabuena como divino el hecho de que la suma de los ángulos de un triángulo valga dos rectos. Un Tales Milesio, un Pitágoras, al encontrar un principio así, hubieran corrido sin duda —como, con referencia a ocasiones análogas, nos han contado, del primero, Diógenes Laercio, del segundo, Proclo—, a sacrificar un buey a los inmortales... Pero Spinoza ya me inquieta; porque, no contento con esto, cree encontrar Dios en el hecho mismo de aquella igualdad geométrica... —Cuando se empieza así, las cosas se van enredando a medida que se complican los polígonos.

Un triángulo es cosa perfecta. Un pentágono no está mal. Un exágono, un heptágono, un octógono, pasen aún. Pero lo mejor que se puede hacer, cuando uno ya empieza a volverse dodecágono, es inscribirse en un círculo.

Cuando Spinoza quiso inscribirse en un círculo, ya era tarde. Cayó entonces sobre uno que tenía su centro en todas partes y en ninguna la circunferencia... Estaba perdido.

Huygens

Soñemos ahora, por encima de la cronología y de la

anécdota, que trabajan juntos los tres. Erasmo ha traído papel y pluma; Spinoza, una lente, pulida por sus propias manos; Huygens ha traído un reloj.

Trae también la máxima audacia. Muy atrevido, en verdad, Erasmo a los ojos de un teólogo. Mucho Spinoza a los de un rabino. Pero ninguno como Huygens, ante la ciencia de la época.

Sustituir, en el estudio causal de las sensaciones, la hipótesis de la emisión de la materia por la de las ondulaciones, ¡qué paso magnífico!... Aun hoy los sabios no se atreven a darlo respecto de todas las sensaciones. El estudio del olfato, por ejemplo, se encuentra aún (creo que muy erróneamente) en el mismo estado que el de la visión, en tiempos de Newton. Aún espera aquél, un maestro de audacia como fué Huygens.

Tiranos de la sociedad, tiranos del pensamiento, razón tenéis en no temer en demasía a los agitados, a los hombres de discurso y tambor, de turbulencia y de barricada. Los que habéis de temer, tiranos de la sociedad, tiranos del pensamiento, son esos otros hombres que trabajan silenciosos, en el interior de un cuarto sombrío, cerca de una ventana clara, junto a un canal de agua dormida...

XENIUS

VIDA DE POETA

El camino es de piedras:
Hay que hacerle florido en sangre roja
De nuestro corazón, en el abrazo
Con los agudos filos de la roca.

El camino es de zarzas:
¡Hay que dejar en las espinas rotas
Banderas de colores fabricadas
Con nuestras carnes y con nuestras ropas..!

El camino es de luchas:
La enemistad y la traición se emboscan
En las revueltas, como malhechores...
¡Con alma entera hay que cruzar las sombras!

El camino es de engaños:
Se acerca la mentira cautelosa

Bajo la máscara de la Palabra:
¡Seas tu verdad ruda nuestra norma!

El camino es de cruces:
Entreguemos la vida gota a gota,
Como un martir extraño a quien hubiera
Olvidado la muerte en su memoria...

Y por ese camino
Ya no cruza la fuerza; a la victoria
Sólo la habilidad llega con táctica;
Vedla pasar, va lenta y sinuosa.

Mas sigamos la ruta con la humilde
Torpeza de los niños, que a la aurora
Nos espera la cumbre, hermano mío,
¡Donde el dolor se transfigura en gloria!

F. CORTINES Y MURUBE.

CONSIDERACIONES ACTUALES

ALEMANIA EN LA GUERRA

Pacifismo belicoso y guerra pacifista

Todos los hombres de corazón de los países neutrales consideran inútil prolongar esta horrenda carnicería, que sólo sirve para favorecer ambiciones nuevas. Los alemanes también se muestran propicios a terminar, sin que les importe que algún interés propio no se reivindique. Empero, para desengaño de los que habíamos tomado en serio los conceptos de cultura y civilización, los aliados, que se dicen representantes exclusivos de estos conceptos, exaltan su fórmula de paz futura, paz que implica la prolongación de la guerra hasta el total aplastamiento de Alemania. Tanto ellos como los aliadófilos de los países neutrales, hablan de la guerra como si la paz debiera consistir en el aniquilamiento de los adversarios, y no en el justo restablecimiento del alterado equilibrio.

Curiosa muestra del *pacifismo* inglés nos da Bottomby, el popular editor del *John Bull*, y cuantos en Inglaterra proclamaban, como base de la victoria absoluta de la *Entente*, la destrucción de Alemania y el castigo personal de su emperador. Bottomby se decide por esta última solución, y se plantea todavía el siguiente problema final: "No podrá hablarse de paz, ni siquiera cuando hayamos expulsado a los alemanes de Bélgica. Es necesario, además, invadir a Prusia y aniquilarla, pulverizarla, aventarla. El Kaiser y el Kronprinz tienen que ser colgados. Por el logro completo de todo esto es por lo que pelean los soldados ingleses. Si el general Joffre nos anunció que la paz no llegará hasta que el poderio militar de Alemania sea destruido totalmente, yo agrego que esa paz no habrá de imponerse mientras no se hundan todos sus barcos y lleguemos triunfantes a Berlín." Dejo al buen juicio del lector discreto si podrían aplicarse al mismo exaltado germanófilo inglés sus vergonzosas palabras, que se resiste uno a creer hayan sido escritas por un hombre cuerdo.

Serenos y tenaces

Entre los horrores y las desolaciones de una lucha como en los tiempos antiguos no hubo ninguna, tan sólo la conducta de los alemanes da la impresión de gente resuelta, que sabe que lucha por su existencia, y que está decidida a defenderse hasta el final. Los alemanes son un gran pueblo, con un ejército que es disciplinado, valiente y atrevido, que se forma rápidamente y se mueve con facilidad.

El Tratado de Londres, la negativa a firmar una paz separada, el designio trágico que condena a un pueblo al aniquilamiento, no son más que actos de sorda desesperación

frente a la potencia y la serenidad de la nación germana, que sigue inmutable su camino, sin preocuparse de los odios y sarcasmos de sus adversarios, y convencidos de que su fuerza noble y profunda es, para la humanidad, una constante inminencia de sorprendentes renovaciones.

En los alemanes, la mentalidad consiste en mirar el mundo, no como jardín de delicias o como yermo de nostalgias, sino como lira o palenque lleno de muchedumbre ansiosa, al cual descienden para dar la demostración de sus miembros de titán.

A ellos puede aplicarse como nación lo que de los individuos decía Víctor Hugo, conviene a saber: que en la lucha de la vida los únicos sublimes son los tenaces. Quien no es más que bravo, no sirve más que para una acometida; quien no es más que valiente, no representa más que un temperamento; quien no es más que esforzado, no tiene más que una virtud; sólo quien se obstina en triunfar, posee la verdadera grandeza. Casi todo el secreto de los grandes corazones reside en la palabra *perseverando*. La perseverancia es, con respecto a la energía, lo que la rueda con respecto a la palanca: la renovación perpetua del punto de apoyo.

La vida y los ideales

De lo hasta aquí declarado resulta henchido de razón el difunto general Moltke cuando, después de negar a Alemania la responsabilidad del conflicto, exclamaba, poseído de convencimiento: "En el campo de batalla y dentro de la patria he tenido bastantes oportunidades de observar a nuestro pueblo durante esta guerra, y para juzgarle en ambas capacidades no existe más que una palabra: admirable. No hay bastantes elogios con que encarecer la manera con que esta mimada ciudad de Berlín está soportando la guerra. Un pueblo semejante no merece hundirse ni tampoco puede ser hundido.

El que afirme que esta lucha la hemos provocado para mejorar nuestros intereses materiales demuestra un total desconocimiento de la situación. No hemos entrado en ella por el afán de conquistar nuevos territorios, sino que sostenemos una gigantesca pugna para defender la existencia de nuestro pueblo, y al mismo tiempo defendemos la valía de la raza humana, los ideales del mundo y los bienes intelectuales.

No pretendo hacer frases, pero me siento con derecho a decir, sin que esto crea lo ponga nadie en duda, que hoy Alemania es el portaestandarte de la cultura del porvenir y del desarrollo de la mentalidad. ¿Puede ostentar esta repre-

sentación Francia con su decadente y casi muerta cultura? ¿Puede asumirla Inglaterra, cuyos únicos ideales consisten en enriquecerse a costa de los demás pueblos? En cuanto a Rusia, ni aun nombrarla siquiera es necesario.

Guerra popular

Nuestro pueblo debe tener conciencia de la tarea que pesa sobre él en esta guerra, y tampoco debe ignorar que cuanto hace es en beneficio propio. El término de la guerra no depende sólo del ejército. La masa civil de nuestro pueblo representará un papel muy importante en la terminación del conflicto. La actitud que nosotros observemos aquí, en nuestro patrio solar, se transmite por medio de millones de hilos invisibles e influye sobre la actitud de nuestros soldados. Esto lo sabe todo el que tenga conocimiento de las relaciones que unen a nuestro ejército con el conjunto de la nación y yo he encontrado nuevas ocasiones de convencerme de ello.

Nuestras tropas forman un ejército popular en toda la extensión de la palabra, ejército que se compone de nuestros padres, nuestros hermanos y nuestros hijos. No sólo dirigen éstos sus ojos al enemigo: también tienen miradas para nosotros. Su ánimo, su valor y su firmeza no son producto de la casualidad, sino que se les inspira desde la patria; por eso en el combate pelean por cuantos en el hogar permanecieron.

Hasta ahora este continuo e íntimo cambio de impresiones entre el pueblo y el ejército ha producido el resultado de dotar al último de una resistencia casi sobrehumana, y conozco bastante a nuestra valiente raza para saber que no decaerá esta actitud. Con toda seguridad obtendremos, no sólo una paz honrosa, sino una paz en la que nuestra superioridad mundial quede plenamente reconocida.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO.

LA FIESTA NACIONAL

Terminó la fiesta de las elecciones. Veamos lo que fué, digamos lo que hubo en la fiesta.

No ha sido una tragedia, con tener lo ocurrido gravedad suma; no ha sido un sainete, con tener suma gracia. Han sido las últimas elecciones generales una fiesta, tristemente española, de otro género.

Oro

Ha refulgido el oro con procaces reflejos, y, pródigamente, ha rodado el oro... A la hora en que las mozas de partido empezaban a cotizar su cuerpo, los hombres de partido ya habían subastado su conciencia... Esto se hizo siempre, es verdad, pero con recato, en la estrecha intimidad de los lupanares políticos. Hoy se hace el alistamiento electoral a bolsa sonante, un puesto en cada esquina. Antes, la vergüenza se arrastraba por la cinta de sombra del muro; hoy gusanea al sol.

Un caudillo renovador pide dinero para las elecciones — «para el régimen que van a ajusticiar»—, lo mismo que en los Estados Unidos. Un político, que intentó comprar la ciencia, adquiere, en crecida suma, la voluntad nacional...

Antes corrompían el sufragio los amoraes; ahora, los escrupulosos. Es axioma: la peor corrupción, la de los mejores... Y como el abismo llama al abismo, la fe notarial, para prevenirse contra los desbordamientos del oro, ha elevado el precio de la verdad electoral, hasta hacerla tan cara y peligrosa como la mentira... ¡Salve a esa legión de ayunadores, fedatarios habilidosos o habilitados!

La carrera política conviértese en la más cara de las profesiones, y la representación parlamentaria, como *sport*, en el más ruinoso de los vicios. Son innumerables ya las familias hundidas por el juego político; víctimas de un padre ejemplar, modelo de virtudes, que despedazó estúpidamente, en cuatro elecciones, la vaca gorda de la hacienda familiar.

Queda una solución única: recuperar en el juego lo que se llevó el juego... ¿no es lícito?

He aquí el sofisma de conciencia que aquietta muchos espíritus, entregados desenfrenadamente luego a la antropofagia financiera de los negocios con clave... Así, el ciudadano que vende su voto en la elección, engendra al diputado que cede el suyo en las votaciones, y éste al ministro que presenta y retira proyectos de ley útilmente, y éste al jefe de gobierno que lo tolera a sabiendas y percibendas, y éste a...

He aquí el collar de estrellas parlamentarias que fulgen, engarzadas —sabiamente, tácitamente— por un invisible hilo de oro...

Señor presidente: Que se castigue, con la inhabilitación individual para ejercer el sufragio activo y pasivo este delito de civil simonía.

Que no tengan voto los analfabetos, a fin de que los candidatos empleen su dinero en costear o fundar escuelas.

Que no puedan votar los mendigos de todas suertes, que en el día de las elecciones necesiten del dinero ajeno para comer.

Seda

Muy cerca del oro, disputando su brillo, han lucido estandartes y banderas de colores, símbolos de ideas. La luz cambiante, equívoca, del crepúsculo, a la hora de los entusiasmos y de las desilusiones, alteró sus colores...

No eran estandartes de seda —que esos se guardan en lugar preferente de círculos políticos— era su representación en carteles y pasquines de papel policromo: la película multicolor de las candidaturas, que empezó a correr, sobre los muros de la ciudad, quince días antes de la fiesta. Así se cita al pueblo...

Abundan los carteles rojos, que no representan eficazmente a la san-re...; se prodigan los amarillos, y no revelan ahora tristeza; los hay hasta blancos, que no significan pureza precisamente...; faltan los azules y los verdes, ¡que esos más tarde no faltarán...!

Seda de nuestra nacional fantasía, sustituida modestamente por

papel; papel que ya nos va faltando, y supliremos con pinturas murales, como en los tiempos primitivos; ¡siempre fantasía! Ella es el espíritu —si algo queda— de nuestra fiesta política nacional.

Señor presidente: Que no se toleren, como esta vez, pasquines injuriosos contra personas honradas, donde se enaltece a gentes sin crédito.

Sangre.

Ha corrido más oro y más papel que sangre y fuego. Toda —antes y después— dos muertos y unos cuantos heridos, graves o leves... ¡Nada!

No ha corrido apenas la sangre por fuera, y en tanto se desbordaba latente —hasta el amago— de la embolia— la sangre por dentro. Toda la fisiología de las últimas elecciones se resume en este elemento: ¡sangre!

Sangre de ministros y de ex ministros, que salta a los ojos. Sangre viciada por todas las corrupciones de la intriga y de la injusticia, de la venalidad y del agio... (salvas sean las excepciones.)

Hágase un repaso de la lista de nuevos socios del Club de la Plaza de las Cortes, y se hallará que la cuarta parte de nombres de familia son consanguíneamente o por afinidad repetidos...

Todas las lluecas entrarán allí rodeadas de sus atolondrados polluelos... Esos niños rijosos, de ojo de perdiz, que miran oblicuamente, estáticos, al papá en los días de faena... Y sabido es que no hay hombre pequeño para su hijo... pequeño.

Aquel ambiente de familia da una grata sensación de honesta idiotez. Un ministro —émulo de Guzmán el Bueno— amenaza con la embolia de la crisis, si no dejan libre paso a su sangre... Y ese coágulo político va a representar en las Cortes a una de las ciudades más heroicas del mundo, célebre en la Historia.

Se habla de la decadencia actual de Grecia. No; estamos más abajo nosotros. Más bajo que Holanda han quedado las célebres costas de Levante. Pronto habrán de construirse diques, para que no les invada el mar, el mar latino incorruptible.

Galicia es la gran incubadora de pollos políticos; hijos y medios hijos —señoras de compañía de las infantas ministeriales— y toda suerte de gentes de llar... ¿Porqué tus bellas rias bajas no se hundan aún más, Galicia sin alma?

Entretanto, mientras ocupan los hijos escaños de la preferencia, los amigos valiosos a la entrada general de las tribunas, o mejor, ¡a la calle! Si, que esperen allí, a la salida, para vitorear a los jefes... y a sus jefecitos. Esos que, en la mejor de las hipótesis, serán imbéciles... O ellos o sus padres. Porque es sabido: el fósforo, si abunda arriba, falta abajo...

Sangre ha corrido poca por fuera, demasiada por dentro.

Señor presidente: que se declare incompatible el cargo de diputado con el de vástago ilustre, y que no puedan jurar más de dos parientes en primer grado o de tres en segundo.

Sol

Y ha lucido el sol... Era un domingo de primavera, en que el sol de España enciende la sangre moza. El cielo de Madrid, como un manto azul de raso, que prende el broche triunfal de un sol día mante. En los ojos de las mujeres hermosas, un sol... En el agua clara de las fuentes, sol... En el claro instinto moral del pueblo, también sol...

El pueblo español se hizo perdonar, ese día, todos sus pecados, porque tuvo fe —que no consiste en cerrar los ojos, sino en abrirlos—, y vió claro. Dos hombres, estigmatizados por la opinión, han caído de las alturas de una jefatura de partido a la situación de

amigos políticos de los jefes con hijos... Ellos también esperarán a las puertas del salón de sesiones la salida del amigo para que les permita estrechar una mano privilegiada. ¡Ellos no entrarán!

El uno hizo la teoría de la amoralidad, y el viejo epíteto de los iberos según Estrabón puso en superlativo, llegando a la elocuencia del desenfreno. El otro explotó algún tiempo el sarcasmo de una cultura, enmascarando la ironía de una débil mentalidad. Tipo perfecto del hombre lijero y mediocre.

El sol de un domingo de primavera les ha revelado: sin la fuerza política de que hacían alarde; sin la acometividad... ajena que explotaban; empuñando el látigo de la eterna amenaza, falsos árbitros de la tranquilidad pública.

¡Salve a ti, oh sol! Tú hiciste el milagro.

Señor presidente: Que las elecciones sean siempre en días claros y luminosos, bajo la cálida mirada del sol, gran purificador y buen amigo de las nobles conciencias, terror de los viles.

Resumen

En nuestra última fiesta política nacional hubo: oro, seda, sangre y sol.

Oro de corrupción. Seda de ideales —de ilusiones. Sangre de noble indignación, ante el pisotón de la pesuña de Apis; sangre de baja, de rastrera querencia familiar, que opone al talento libre, trincheras de castas... ¡Sol de fe y de instinto popular, divina luz!

Por ahora nada de renovación... Son los mismos, o sus semejantes. Son los hijos, más o menos políticos, o los hijos de otros que llegan. Son los abogados y gerentes de las grandes empresas, o sus sucesores.

Son «ellos», los mismos, que vuelven a entrar por la otra puerta del foro, como comparsas de ópera. Los desechados de la fiesta antigua. El eterno rebaño.

Señor presidente: ¡Afuera, afuera!

QUINTILIANO SALDAÑA.

NOTA.—El día 27 planteóse, en el gabinete, la crisis ministerial. Los Sres. Rodés y Ventosa se retiran —consumadas las elecciones— ante «la actitud incorrecta y poco honesta del Jefe del Gobierno». ¿Esperaban seriamente propósitos renovadores en ese clavo de la más vieja prenda política? Declaran que al entrar a formar parte del Gobierno mantenían íntegramente su adhesión a los acuerdos de la Asamblea de parlamentarios. Como en ésta se pidió que las nuevas Cortes actuasen en funciones de Constituyentes, de cuya opinión no participa el Jefe del Gobierno, es de evidencia notoria que los Sres. Ventosa y Rodés no podían presentarse ante las Cortes formando parte del Gabinete. Ahora una cuestión: el Sr. Cambó negó su colaboración al Sr. Maura por no aceptar éste las conclusiones de la Asamblea. ¿Las aceptó el Sr. García Prieto, volviéndose atrás luego? ¿Transigió entonces el Sr. Cambó, intransigente, ahora? Los ex-ministros regionalistas fueron sustituidos, automáticamente, por los Sres. Silvela y Caralt, éste no fracasado.

Entre los nuevos colaboradores, nacionales y extranjeros, de RENOVACIÓN ESPAÑOLA, figuran: el profundo y brillante publicista español Silvio Kosstl, y el sabio profesor argentino Dr. Juan P. Ramos, de la Universidad de Buenos Aires.

LOS POETAS DE LA HUMANIDAD

Omar-al-Rhayyam.

Este profundo poeta, cuyo espíritu luminoso fué astro-sol del Olimpo pérsico, nació en el año 1040 de la Era cristiana y 433 de la égira. Nishapur, su pueblo natal, veneró en él, primero, al sabio; al soñador, después.

Médico, matemático y astrónomo, ni la química ni el guarismo ni el firmamento, diéronle respuesta satisfactoria a las interrogaciones transcendentales de sus anhelos supremos. De ahí su escepticismo, a veces, un tanto panteísta, frente los términos metafísicos del ser y del no ser. Considerando la fugacidad de la vida, la aceptó con sonrisa epicúrea y la gozó en las rosas, en el vino y en los brazos voluptuosos de su musa melancólica o riente.

Del jardín de Anacreonte, gala fueran las flores omarianas del dolor y del placer; y muchas de sus estrofas, hondamente pensadas, oscuras, con un místico simbolismo, tienen la misma intensidad filosófica que los salmos litúrgicos del gran libro salomónico.

Entre sus obras citaremos: Lij I Melik, El Wajud, Mizam el hukus, todas ellas científicas. Pero su más vasta concepción fué el poema Rubaiyat, del cual traducimos algunos cantos, cuyos diferentes matices dan idea del alto numen de Omar-al-Rhayyam.

Su vida fué reflejo de su pensamiento: Con Psiquis voló hasta la constelación del ensueño; con Pan tañó la siringa agreste y lujuriosa, y escanció en copa de oro la sangre de su mejor amiga la vid.

El óbito de Omar ocurrió en el año 1123 de la Era cristiana.

Su espíritu tal vez sea rayo de luz, temblor de estrellas o esencia de flor, en los divinos pensiles del Ideal.

Escuchad a Omar-al-Rhayyam...

LO MEJOR

Más que un reino es para mí
versos, pan, vino, rubí
y, en un lugar solitario,
yo, amor mío, junto a ti...

LOS AUSENTES...

Los ausentes no han tornado.
¿Es el instante adecuado
a la oración o a la súplica?
Lanza al azur constelado
polvo, busca a una doncella
lánguida, pálida y bella
y con un beso candente
sus trémulos labios sella.

NUEVAS NUPCIAS

Me divorcié de la fe
y a la razón repudié,
con la hija predilecta
de la vid me desposé.

MEMENTO, HOMO...

A un inconsciente vi
hollar el polvo, y oí
que, en su místico lenguaje,
el polvo le dijo así:
¿En qué, cruel, te ofendí?
¿Ignoras que sobre ti
pisarán del mismo modo
que pisaron sobre mí?



¡Franceses, a la barricada! ¡Franceses, basta de sangre! Así dicen los pasquines que se han fijado en muchas calles de París y los manifiestos que se han repartido con profusión, sobre todo en los barrios obreros de Reonne y Saint Ethien.

Ya es hora de que los franceses despierten del mortífero letargo en que están sumidos y se den cuenta de su gravísima situación, tan grave, que si no sacuden prontamente las cadenas con que amigos y enemigos los amordazan, camino llevan de no poder sacar de la actual contienda más que resultados negativos.

Aún dándose el caso, muy difícil, de que los aliados saliesen triunfantes de esta contienda, ¿cómo quedaría Francia? Con su suelo completamente arrasado por la parte norte-oriental por los ale-

manes, y sus costas y parte occidental deshechos por sus actuales amigos ingleses, americanos, portugueses, indios, árabes, cipayos, etc., etc.

Además, de que por experiencia sabemos lo propensos que son algunos de los huéspedes citados a quedarse en la casa donde entraron como amigos...

¿Es extraño que el pueblo francés, que empieza a ver clara su situación, grite ¡abajo la guerra!?

Estos gritos empezaron a pronunciarse en Rusia, y el eco amigo los hace resonar en Francia. Es la ola revolucionaria que allí se engendró y amenaza caer aquí, saltando sobre Alemania. Los males de las naciones, como las epidemias, hacen mayores estragos en las naturalezas enfermas o corrompidas, en las débiles o faltas de un brazo fuerte que les haga tomar la medicina salvadora, de grado o por fuerza.

El pueblo alemán, lo mismo que el austriaco, tienen plena fe en sus directores y están revestidos de una sana y enérgica disciplina social. Estas son las dos razones más poderosas de su triunfo.

En los centrales siempre hemos visto una dirección única, una sola autoridad, un solo criterio. Los aliados no han llegado a ponerse de acuerdo al cabo de cuatro años de guerra.

Bien se ve que la conferencia de Versalles no ha sido sino un nuevo fracaso en este sentido. Cuando todos los ojos están puestos en Occidente, y en este teatro de operaciones opinan la mayoría de los aliados que hay que hacer el máximo esfuerzo, Lloyd George afirma, que es en el frente asiático donde hay que acumular refuerzos; van a la conferencia a nombrar generalísimo y éste no se ve por ninguna parte, pues ni los ingleses lo aceptan francés ni los franceses, inglés; el jefe de Estado Mayor inglés, sir William Robertson, es destituido; el sabio coronel Repington, procesado.

He ahí lo que sabemos del concierto aliado, al tiempo que en el campo enemigo ni una palabra se oye.

Hasta los socialistas aliados andan a la greña, pues ya hemos visto que los de Norte América no quieren, de ninguna manera, concurrir a la conferencia de Londres.

Y ya que por Occidente no hay más que riña de comandantes por Francia, y preparativos por parte de la policía de allende el Rhin para ir a poner orden, vamos a Oriente en busca de la luz.

El día 18, a las doce, terminó el armisticio entre Rusia y Alemania, y al momento empezaron a moverse los peones en el tablero con la asombrosa precisión de costumbre. El mismo día, por la noche, tomaron Dunaburgo y Suck, continuando la marcha entre dichos dos puntos y dirigiendo la extrema derecha contra Rowno.

Al Norte de Riga tomaron Hinzenburg.

Sobre el hielo nos han dicho que pasaron los alemanes, de la isla de Mohn a Esthonia, a la vez que otras fuerzas partiendo de Riga, remontaron el curso del Aa, venciendo con facilidad la resistencia rusa.

Mientras esto sucede por el Norte, por el Sur cae Rowno en poder de los atacantes, que cogen prisioneros un general, 452 oficiales y 8.700 soldados. El botín de guerra también es numeroso, pues se compone de 1.357 cañones, 120 ametralladoras, de 4 a 5.000 vehículos, trenes de ferrocarril con unos 1.000 vagones, cargados, en su mayor parte, con subsistencias, aparatos aviadores y material de guerra.

La inmensa cortina que se extiende de las costas de Esthonia al interior de Ucrania, avanza nuevamente con exactitud matemática, llegando por el Norte a Hapsol, por el centro a Ljuzin, y adelantando el ala derecha hasta Novgorod.

Una vez más tenemos que admirar a los centrales como modelo de ejército maniobrero. Con la misma facilidad mueven sus generales las divisiones y cuerpos de ejército, que un consumado profesor las piezas en un tablero de ajedrez. Y esto es sencillamente maravilloso. Aun sin combatir, sólo el tener que mover esas enormes masas de soldados, con los múltiples impedimentos que los ejércitos modernos llevan consigo, supone un esfuerzo, una organización tan complicada y tan perfecta, una unidad de criterio, un ideal tan elevado y tan uniformemente interpretado, que a nosotros, pobres mortales de estas latitudes, no nos alcanza, no ya la inteligencia, ni aun la imaginación, para darnos cuenta de ello.

Pronto veremos cómo Kiev cae en su poder y cómo siguen triunfalmente hacia San Petersburgo y Moscou, si creyesen precisos estos objetivos, para poner paz en aquellas endiabladas tierras.



ZEPPELIN.

El hombre que vendió su voto.

Este es el hombre malo que ha vendido su voto
¡válgame Dios nuestro Señor!
Pidió a la Sociedad trabajo y honra;
la madre Sociedad se lo negó.

Mientras, hijos a pares le nacían,
¡oh fecunda miseria! ¡oh fecundo dolor!
que le forjaron la cadena
con la que el hombre se amarró.

Y cayó al hondo, al hondo, al hondo,
donde ya no se sufre ni frío, ni calor;
hambre y sed padeció por los suyos
que por él nada, no...

Como el hambre le agujereaba
llevó a empeñar su corazón,
y se le devolvieron sin tomarle:
—“¡Eso ya no se usa, hombre de Dios!,”

* * *

—“Yo no sé —dice él a sus hijos—,
no sé para qué visteis el sol...
(son como pellejos vacíos sus vientres),
vosotros lo sabréis menos que yo.

“Hijos míos, habéis nacidos esclavos,
tendréis todos que adular a un señor;
él os tirará huesos: cosa buena...
¡por esos huesos dad gracias a Dios!,”

* * *

... Y fué que una tarde se rasgó una nube
y un ángel gordo descendió...
—“Yo soy el candidato —le decía—,
yo por cada voto le ofrezco un doblón.,”

El hombre malo no respondía
¡temblaba de estupor!



¿Por qué vende usted su voto?...

Una respuesta, por Selma.

valía su voto, cuando él no valía...
¡qué loca estaba la nación!

* * *

... Aquella noche el hombre malo
y sus hijos juntos, dos a dos,
al masticar, se reconciliaron
con la vida y con el amor.

* * *

Este es el hombre malo que ha vendido su voto,
¡mirarle con horror!
vendió su conciencia, un mal ciudadano...
y el piensa: “—¡Qué sé yo!
“¿La conciencia han dicho? Eso es cosa cara...
creo que tiene una ese señor...
el del principal... ¿Dicen ciudadano?
aquí vive solo un hombre de Dios.”

M.

VERSOS DE ANTAÑO

Un favorito de Carlos I.

Guantes de ámbar y el sombrero
en diestra mano, galán,
recogida con esmero
la capa en triste ademán.

Dejando ver un severo
traje de corte alemán,
y, de tu insensato acero,
el temido gavlán.

Tus guedejas deslumbrantes,
tus espuelas fulgurantes
y el mostacho retador.
¿Qué dama por conocerte
no buscaría la muerte,
cuando así llega tu amor?

ADOLFO CUENCA.



El Forum

Siguiendo el Vicus Tusculus, dejando a un lado el espléndido Templum Castorum con sus tres veneradas columnas, donde flamea la leyenda gentil, hemos llegado hasta la *pedra negra*, en el centro del Forum, donde algunos creyeron encontrar la tumba de Rómulo. Al lado de aquella piedra, en los primeros tiempos de la República, los viejos patricios que formaban el humilde Senado, se reunían al hundirse el sol tras de los montes, para tratar con sencillez los asuntos públicos.

Después Tullio Mostillo, el primero, les construye una casa, para que en ella y a sus anchas, celebraran sus juntas. Julio César más tarde, cambia esta humilde casa en un rico palacio. El fuego destruye luego toda la Curia Julia que Augusto emperador había reformado. Restos de la reedificación, que hacen más tarde, son esas recias columnas, esas anchas gradas, esos mármoles carcomidos que están cercade San Adrián.

Desde allí hablaron los Gracos, Mario, Sila, Catón a los recios hijos de la loba. Fijos los pies en algunas de aquellas piedras, los oradores más grandes de la antigüedad pronunciaron sus famosos discursos. Allí mismo, fué expuesto el cadáver de César, de aquel hombre extraño que era oveja y león. Desde aquellas mismas gradas, los sicarios de Antonio, muestran al pueblo la cabeza ensangrentada de Cicerón.

En aquellos pocos metros de tierra ¡cuánta pasión! ¡cuánto heroísmo! ¡cuánto arte! ¡cuánta historia! Todo bajo este espléndido cielo azul, pabellón propicio a las mayores exaltaciones.

La Via Sacra

Separando el Forum de la Basílica de Constantino, corre la Via Sacra. Esta vía fué la vía más lujosa de la Roma magnífica. Fué la vía de los cortejos triunfales, la de los desfiles

opulentos, la de aquellas explosiones de riqueza, de arte, de fuerza, que se sucedieron sin cesar en la vida romana, Los Escipiones, César, Pompeyo, Trajano, siguen esta ruta, atravesando Roma a la vuelta de sus más grandes victorias, seguidos de sus soldados invencibles, portadores de botines espléndidos.

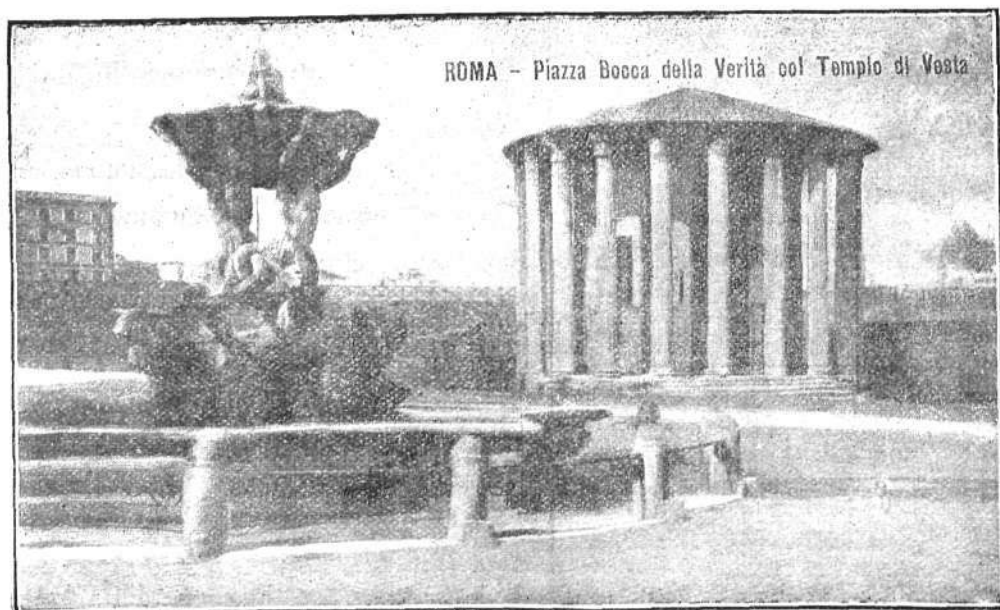
Allí mismo, sobre esas piedras recortadas, que hemos pisado esta mañana, era por donde el pueblo romano hacía desfilar a los vencidos, arrastrando pesadas carrozas con tesoros extraños, con animales de otros países, con pájaros fantásticos, con hermosas esclavas nubles, con piedras preciosas, con púrpuras, con estatuas, con joyas...

En esta corta vía que iba del Coliseo al Capitolio, el pueblo rey gustaba las mayores satisfacciones de su gran vanidad, que le proporcionaron sus grandes tiranos y sus grandes conquistadores; aquellos hombres admirables que sabían manejar la espada y las leyes; aquellos hombres únicos que sabían decir en aquel latín elegante, que se hablaba en las Academias.

El templo de las vestales

Un poco más allá, queda el templo de Vesta y el palacio de las vestales. Todo ello, antiguamente, era de mármol blanco, tan blanco, tan blanco como el manto de las sacerdotisas. Esta mañana, temblando de emoción, hemos entrado en su espléndido patio, adornado con delicadas florecillas artísticas, y estatuas de las sacer-

dotisas más famosas. Los restos que allí quedan, aun con decorarnos mucho, no pueden dar una idea de lo que aquello fué. Las vestales romanas, escogidas escrupulosamente entre las hijas de las familias más nobles, vivían con un lujo indescriptible, rodeadas de esclavos, de honores, de riquezas y consideraciones. Cuando una de ellas se descuidaba, abandonando el fuego sacro, el castigo era horrible: la culpable



era enterrada viva, ante una enorme concurrencia, que celebraba una gran fiesta.

Cuando he paseado esta mañana por los desiertos jardines de este palacio blanco; cuando mis ojos han explorado el misterio de estos cuartos donde vivían las vírgenes paganas; cuando he visto estas gradas de mármol, desgastadas por las blancas sandalias de esas figuras blancas, que yo per-

cibo esfumadas en la lejanía, siento dentro de mí todo el encanto, toda la pompa, todo el lujo, todo el arte de aquel pueblo guerrero, filósofo e inmortal, cuyo cadáver quedó enterrado para siempre entre estas tres colinas históricas: el Palatino, el Esquilino y el Capitolio.

LEÓN MARTIN-GRANIZO.

POLÍTICA EXTERIOR

Internacionalismo nacionalista

Decididamente el internacionalismo está en crisis. En vano sus antiguos adeptos se esfuerzan, poniéndose de puntillas, en mirar por encima de las fronteras: siempre ven lo ajeno con ojos propios. Sus atavismos nacionales, revividos por la guerra, les turban e impiden la visión objetiva y desinteresada. Si los obreros del San Gotardo se juntaron en la mitad del túnel, éstos no podrán encontrarse. Acaso partan sinceramente convencidos de la buena dirección de sus trabajos: como, en rigor, se inclinan constantemente del lado de sus afectos e intereses resulta imposible la fraternización en el centro de la oscura galería.

«La humanidad es mi patria!» decía Lamartine en unos versos célebres y repiten los internacionalistas. Pero ello sólo es hoy un nobilísimo ideal. Aquellos quieren destruir fronteras entre los pueblos para elevarlas entre las clases sociales. Pretenden acabar con las guerras entre naciones y encender, en cambio, interminables luchas civiles. Y cuando pelagra el Estado a que pertenecen, unos con fervores de converso, y otros a regañadientes, defienden su militarismo y su imperialismo, intentando convencernos de que su interés y el de la humanidad son idénticos. Nada reviste en el mundo formas tan impensadas e inagotables como el egoísmo, cuando para vitales fines, tiene que engañarnos o engañarse.

Aquí tenéis el *memorandum* de los socialistas de la múltiple reunión hecha poco en Londres. ¿En qué se diferencian sus principales conclusiones de las propuestas por George o Wilson? Con abnegación admirable ocúpense de la suerte de Alsacia y Lorena; de los pueblos italianos y eslavos de Austria-Hungría; de Armenia y la Mesopotamia; pero nada dicen de Irlanda ni de Gibraltar, Córcega, Niza y Saboya, Malta, el Egipto, el Transvaal, la India, Puerto-Rico y Filipinas... ¿Para qué? Sólo se trata de acabar por cualquier medio con un país robustamente organizado para que las oligarquías masónicas-plutocráticas de Francia, Italia, Inglaterra y los Estados Unidos monopolicen las ideas y los intereses de toda la humanidad. El arte del embaucamiento no ha llegado nunca a los refinamientos presentes. La guerra actual es una lucha entre palabras y hechos.

¿Cómo van a aceptar los socialistas alemanes y austriacos las conclusiones de sus correligionarios enemigos? Sentimientos e intereses les imponen una sarcástica repulsa. Esa paz, mal llamada justa y democrática, es de una injusticia e hipocresía abominables. Pero estemos tranquilos. En este duelo a muerte entre la realidad y la ficción, vencerá, como siempre, la primera. Parodiando la frase de Fausto en el poema de Goethe *El principio fué acción* —dijémos— El final será un hecho.

Sobre el testamento de Pedro el Grande

Hemos releído el testamento que se atribuye a Pedro el Grande, y al comparar sus instrucciones con los hechos presentes no podemos sustraernos a cierta irónica melancolía. El gigante ruso, niño semi-salvaje entonces, yace hoy despedazado sin haber conseguido una madurez fecunda. Durante dos siglos osciló su vida, de un modo rítmico, entre Asia y Europa. Avido de contemplar, con ojos fatigados de la estepa, la movible llanura del Océano, se asoma al Báltico y al mar Negro; pretende llegar al Golfo Pér-

sico y al mar Amarillo. Pero Alemania, Suecia, Turquía, Inglaterra, el Japón, le cierran todos los caminos. En esta guerra última brillaron nuevamente sus ojos azules enigmáticos ante el fulgor lejano de las cúpulas de Santa Sofía. Sus aliados occidentales embriagáronle con visiones luminosas mediterráneas. Y soñando con ellas ha caído exangüe sobre la nieve.

Sus desgracias débense, en primer término, a la sangre asiática que corre por sus arterias y venas. Asia, cuna de la civilización, si fué grande, hoy duerme. Sólo el Japón, tal vez por su posición insular, ha despertado. Pero ¿no hay en la civilización japonesa más brillo que hondura? El traje es moderno y europeo; el cuerpo viejo y asiático. Rusia, puente entre dos mundos distintos, ha sido torturada internamente por una serie de punzantes contradicciones. Pedro I quiso unificarla y europeizarla, imponiendo, por la fuerza, la hegemonía de la Gran Rusia sobre todos los pueblos circunvecinos; militarizando y autocratizando el imperio; y vistiéndolo a la europea. ¡Labor titánica pero, como todas las realizadas por un hombre solo, sin contar con los hechos, superficial y a pesar de su aparente potencia, deleznable! Ahí tenéis el enorme artificio roto. La mente genial que lo concibiera soñó con rusificar a Europa y es Rusia quien va a europeizarse. El testamento célebre sólo es un histórico recuerdo: el último Romanoff ha muerto, políticamente, abintestado.

Temores de Harden

Hace ya días que el brillante periodista alemán, Maximaliano Harden, expresó sus temores a lo que él llama, con frase gráfica, la sobre-balkanización de Rusia. En efecto, ¿no será un peligro para la paz futura la creación de varios Estados independientes y mutuamente celosos, en el territorio del antiguo imperio? Indudablemente; la experiencia de los Balkanes así lo atestigua. Pero ¿no era peligrosa también la Rusia zarista? El político no siempre puede elegir entre un mal y un bien: a menudo ha de optar entre un mal menor y otro mayor. Y, a nuestro juicio, la constitución de esos Estados resultaría beneficiosa para Alemania y Austria-Hungría.

En efecto; todos ellos vivirán bajo la influencia política, cultural y económica de sus poderosos vecinos. Políticamente casi deben su creación a Alemania, que los saca del caos anárquico a la vida civilizada, protegiéndolos unos de otros. Intelectualmente, ¿de dónde han de recibir el impulso educador, sino de la calumniada *kultur*? Y, económicamente, su producción, abundante en primeras materias, es complemento de la austro-alemana, poseedora de un exceso de productos manufacturados. Se formará, pues, un bloque gigantesco de naciones desde el Báltico al mar Negro, y desde los Urales al del Norte, llegando por el Sur al mar Jónico y golfo Pérsico. Y la mayoría de aquéllos sólo podrán comunicarse directamente con Europa atravesando Alemania y Austria o cruzando los Dardanelos y los estrechos dinamarqueses, cuyas llaves las tienen en Berlín. Semejante conjunto formidable de energías, basado en hechos reales y en intereses positivos, sometido, por ley natural, a la dirección única de Alemania, y fruto, no de un hombre genial, sino de un alma colectiva maravillosa, será, durante mucho tiempo, acaso siglos, invencible.

M. DE PALACIOS OLMEDO.

TEATROS

Lara.—*Pipiola*, comedia en tres actos de los señores hermanos Alvarez Quintero.

Ven aquí, deliciosa Pipiolla, y dime tu secreto. ¿Es que verdaderamente eres una chiquilla ingenua y vulgar a quien la suerte empuja, o eres una refinada profesora de energía a la que nada en el mundo se te podrá vedar?

Esta es la pregunta final, esta es la interrogación que se presenta en vuestra mente en el momento en que la Palou, con ese gesto suyo de hombros, que es único y magnífico, se dice a sí misma con un grito de asombro o de victoria — ¿Pero eres tú, Pipiolla? ¿Pero eres tú?...

Y no sabéis que responderla... Vosotros habéis tomado vuestra butaquita como un señor particular; vosotros habéis tomado asiento entre gente pacífica, entre gentes que se llaman a sí mismas, bien; y vosotros habéis atendido con cuidado a lo que pasa en la escena. Y desde luego, la hija de Marciana, la lavandera de los señores duques, os logra interesar. Es aquélla una muchachita de guardilla, viva y despierta, como otras muchas que andan por ahí, aunque un poquito fantasiosa; es una chiquilla alegre y fina a la que rápidamente la veréis crecer...

Mas enseguida, habéis de notar, que la chiquilla apunta alto. Aparece el duque Alejandro, que pronto os dais cuenta que es un duque de similor, a quien ella tutea y estima; pone los puntos y las comas a Nina Valdelara, que es toda una mujer, y se logra colar. ¡Oh! colar ¡qué palabra tan fea! diría Pipiolilla—, en el palacio de la marquesa Maria, un palacio muy grande y muy rico, donde al parecer se vive muy bien, pues hasta tiene calefacción...

Ya Pipiolilla en el palacio, ya con méritos de guerra contraidos, pues asistió al duquesito en una enfermedad contagiosa con un heroísmo digno de toda admiración, *hace que se va...* ¡pero vuelvel... Contribuye mucho a esta vuelta D. Félix Pimentel (Sr. Thuillier), quien parece la va a buscar... La cosa es que vuelve. Ya de vuelta, y con la partida ganada, aquello se desarrolla a su completa satisfacción: lágrimas por aquí; recriminaciones por allá; suspiros cuando Dios manda, y después aquello de...

—¿Pipiola, eres tú? tú...

El primer acto bien, estupendamente bien, claro, diáfano, justo; la figura del electricista Jesús, perfecta; la de Marciana, mejor; la del tío Rómulo, notable. Todo aquello está bien... Aparece el duque y se plantea la acción. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Pero... mis respetables amigos señores Quinteros, ¿es que la vida canta siempre en ese tono medio tan apagado? ¿Es que no hay por ahí un alma ruda y voluntariosa a quien dar un papel en la acción? ¿Es que todo ha de ser recortadito y pulidito? ¡No, y no!...

No pretendemos ¡librenos Dios! que ustedes sean unos *perturbadores*, como Frank Wedekind el auténtico, el que conocíamos por acá (no la caricatura de él que nos hicieron la otra noche en

el Ateneo), o el propio Bernard Shaw o el mismo Bernstein, pero si nos agradaría, aunque no lo pretendemos, que en medio de esa armonía tan atonada, tan dulce, que van dando ustedes a todo desde que les condecoraron, hubiera un alarido de rebeldía, *un grito en la noche*. Son ustedes los únicos a quienes *los burgueses* hacen caso. Y eso lo debemos, lo tenemos que aprovechar para inquietar y resolver. ¡Si vieran ustedes a *Parmeno* lo que ha sudado el pobre para sostenerse en el cartel!

Pero retrocedamos un poquito. El segundo acto de *Pipiola*, también está bien hecho, aunque es algo inferior. D. Félix Pimentel, en este acto, se crece. En cambio el duque, que creíamos iba a dar más de sí, se malogró. La marquesa Maria es toda una señora marquesa, marquesa de gesto, de palabra, de acción, de espíritu, de forma de todo. ¡Oh, la Alba siempre qué bien! La figura del ingenierete, que aparece enseguida, no hace juego con la del Jesús que conocimos al empezar; es un poco caricaturesca esta figura. ¿Es defecto del papel, o del actor?

Al comenzar el tercer acto, ¡este tercer acto fatal!, se adivina enseguida cómo aquello va a concluir. Sólo la salva el gesto de Magdalena arrepentida de Nina, que es un gesto bello de mucha novedad, mucha hondura psicológica, y una gran emoción como que es el viejo gesto bíblico, con trajes de Paquin y sombreros de Blanchot. Y con esto estamos nuevamente adonde estábamos al empezar...

—¿Pero eres tú, Pipiolla?— Anda, chiquilla; ven aquí. Confíesate conmigo; parece que le entran a uno ganas de decirla.

La otra noche he soñado que *Pipiola*, menos arisca, más blanda de como la he conocido en *Lara*, accedía a mis ruegos y se venía a sentar a mi lado en actitud de confesión.

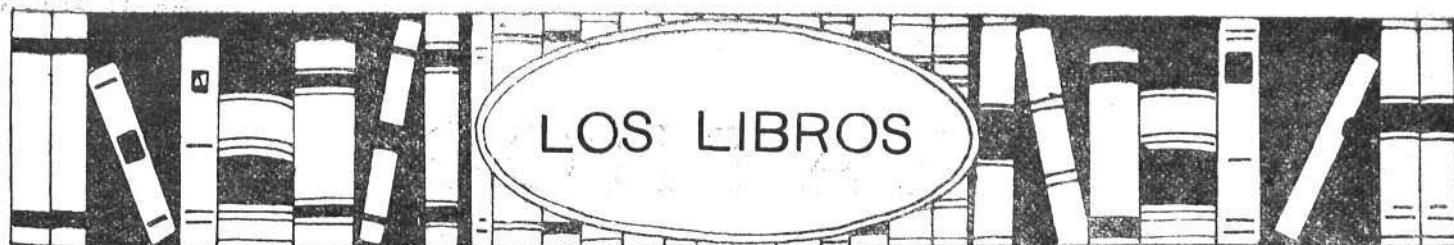
—¡Pues verá usted! —me decía con gracioso lenguaje sevillano— Yo cuando estaba en la guardilla era una chica risueña y graciosa como pocas, y era muy feliz, muy feliz..., pero desde que entré en ese palacio que parece tiene la mala sombra del mansanillo —me apuntaba hacia el foro— me fastidié...

—¿Pero es posible?—la interrumpí impaciente—. ¡Cuenta, hija mía! ¡Cuenta! ¡Cuéntame por favor!..

Pero no pudo continuar, porque de repente entró furioso un señor alto, canoso, delgado, encubierto con un antifaz negro que, llamándola páfida y desdichada, la arrancó de mi lado... Y yo no sé si verdaderamente se trataba de un hombre, de un pueblo, o era solamente de una abstracción.

DON LOPE.

NOTA. — Estrenos de la semana: En el Infanta Isabel un fracaso que no merece mención. En *Eslava*, *Alma gaucha*; de ella nos ocupamos en otro lugar de este número. En la Zarzuela, *La canción del olvido*, preciosa partitura del Maestro Serrano, que bien pudiera llamarse: "El poema del bello recuerdo.. En el Odón, *Una mosquita muerta*, una linda vejez...



A. L. Argüello, *La iniciativa patronal*. Madrid, Instituto de Reformas Sociales, 1918.

Es un informe modelo, presentado al Instituto de Reformas Sociales por el inspector del trabajo en la provincia de Santander. El Sr. Argüello —con cuyos trabajos honrará sus páginas RENOVACIÓN ESPAÑOLA— es, como todos los hombres modernos, un gran complejo. Bajo la cubierta de su fuerte cultura económica, late en tensión el gas de su estro poético, que, bien contenido y como disimulado en trabajos de esta índole, toma vuelos en bellas poesías, premios de Juegos florales y toda suerte de certámenes literarios. Vuelos encadenados de globo cautivo, atado a la realidad por las amarras de la vida...

¿No llevamos todos, prisionero de un severo economista, a un alado y rebelde poeta?

E. Pacheco de Leyva, *Evolución de los católicos italianos*. Conferencia en el Ateneo de Madrid. Madrid, Imprenta Clásica, 1917.

Si amar es perdonar, he aquí a un gran amante de Italia. Pero el Sr. Pacheco de Leyva —nuestro gran amigo— no se cree, como católico, ni aun en el caso amable del perdón... El se felicita, con todo regocijo, de la "evolución de los católicos italianos," hacia el Estado ¿ateo?, ¿liberal?; no el *Estado-Anticristo*.

El encuentra muy explicable el hecho de que los católicos italianos mantengan a Meda en un gabinete nacional que hace la guerra a sus naciones aliadas; porque el Sr. Pacheco no ve que haya habido ni asomo de traición... El amor y la fe ciegan. He aquí a un italiófilo *débonaire*, ¡tanto como esos pobres católicos italianos!

España e Inglaterra (estudio objetivo de sus relaciones históricas). Madrid, Minuesa, imp., 1918.

Con el equivoco de este título, y sin nombre de autor, recibimos este folleto de propaganda aliadófila. Es muy respetable —tanto como la nuestra —esa posición de partidismo internacional que divide hoy al mundo. Nada hemos de objetar a la forma —aparentemente cultural— de esta propaganda. Mas, ¿por qué se abochorna de su fechoría histórica el desconocido, el tímido autor?

Todo eso y más puede hacerse, pero ofreciendo el nombre y... el rostro.

Sobre un libro de crítica.

Escritores representativos de América se titula un libro publicado no ha mucho por D. Andrés González-Blanco, joven de la última hornada de intelectuales y que asombra por su laboriosidad, aparte de otros méritos indiscutibles. Es el Sr. González-Blanco (llamémosle González-Blanco a secas, en la seguridad de que su discreción no ha de permitirle se enoje con esta llaneza muy en boga, y casi me atrevería a llamar muy literaria), un crítico de moderna estampa que, a pesar de haber bebido, delectándose, en las claras fuentes del avieso y genial *Clarín*, ha trazado en su carrera una norma a seguir, bien distinta. Dice él en uno de sus múltiples momentos de confesión con el lector —declaración un poco ingenua y también un poco vanidosilla, si bien con vanidad justificada— que al irrumpir él en el mundo literario hallábase éste en una evidente decadencia en materia de críticos, los cuales, por hallarse en plena floración el *modernista* con todo su cortejo de extravagancias formales, tenían terreno abonado de seguir el punto de mira crítico, esencialmente gramatical y cominero para hacer con brevedad una lucida carrera. González-Blanco hallábase entonces —y supongo que ahora también— en las mejores condiciones, con su conocimiento de la filología comparada para comprenderlo y, sin embargo, para no hacer traición a sus creencias íntimas en materia estética, rompió sus armas de filólogo y perito en humanidades, para consagrarse al noble ejercicio de una crítica de conjunto, muy elevada y muy siglo veinte. Estas son sus palabras en espíritu.

Muy digno de alabarse todo ello, cuanto más que estos propósitos han plasmado en dichas realidades en multitud de libros no tan conocidos como ellos se merecen, y preteridos a veces por culpa de los bajos odios eternos entre coprofesionales. González-Blanco merece mejor que muchos el calificativo de maestro, no sólo porque construye originales novelas reveladoras de una fuerte personalidad, sino por sus obras de exégesis literarios que difunden la cultura —no esa cultura glacial de muchos libros de texto, sino esa otra en carne palpitante que se adhiere al alma— entre los que comienzan a sentir curiosidad por estas cosas; o sea maestro de la nueva generación que será fuerte desde el año 20 en adelante, como lo fué *Azorín* y toda la generación cacareada del 98 para toda la brillante pléyade del 10. Tiene todo lo que escribe González-Blanco cierto calor de humanidad, cierta íntima vibración de vida, que hace que

el lector simpatice con él y le siga entusiasmado por donde a él le guste llevarle. Y este ritmo vital que se siente en toda su obra, en sus distintas modalidades, es la prueba palmaria de sus excelentes condiciones para el difícil arte didáctico —sin cátedra oficial— y seguir la concepción moderna.

Ha habido siempre una íntima armonía entre el modo de enseñar en nuestras Universidades y el arte de hacer crítica: cuando en las viejas aulas un hierático profesor, con solemne vestimenta y voz campanuda, decía a sus alumnos una serie de ideas frías, sin medula, ideas que llevaban al cerebro de los educandos sin la más leve emoción efectiva, afuera en el libre campo del periodismo —hasta cierto punto libre—, discutían con la misma frialdad el valor gramatical de las palabras de una obra genial, de la creación luminosa de un cerebro potente que se revelaba, extraña en absoluto el alma del crítico a las divinas claridades irradiadas de la obra que intentaba glosar. Pedagogía y crítica sin nervio y sin fuerza, que muertas ya han sobrevivido hoy en unos cuantos libros póstumos y en otros tantos catedráticos carcamales, en quienes el órgano del pensar no ha tenido ni el presentimiento de una evolución.

Mas a Dios gracias, que son bien escasos los lamentables representantes del criterio antiguo. Un hondo sentimiento de renovación nos hace pensar optimistas en el porvenir de las aulas; una pura corriente de modernidad y buen sentido embellece las páginas de los comentaristas literarios.

Y este libro de crítica, de González Blanco, denunciador de una increíble cultura, en este joven autor —joven sin mentira—, está informada del criterio modernísimo. En su palabra no cabe el equívoco cuando afirma, que para él, la glosa a la producción de los demás, no es trabajo de busca y captura de desatinos en su fondo e imperfecciones en la forma, sino al modo de una disciplina poética, de una gimnasia espiritual ayudada por los libros que lee y critica.

Contiene su libro magníficos trabajos sobre José Enrique Nodo, Carlos Arturo Torres, Blanco Fombona, Santos Chocano y otros.

De todos ellos el más intenso es el que se refiere a Blanco Fombona; pues en él traza con pluma emocionada la vida de este escritor fuerte a cuya prosa vibrante y recia quieren encontrarle parecido con Pío Baroja. No obstante, González Blanco se rebela contra esta supuesta semejanza, fundándose en la sonoridad, en la euritmia del período, nula en absoluto, según el crítico en Baroja y evidentísima en Blanco Fombona, y en la facultad creadora mucho mayor en el literato americano. Al llegar aquí vierte González Blanco una afirmación discutible —no por mí que carezco de competencia en absoluto— cuando niega realidad —hasta ahora— a Eugenio de Arinaretta, cuanto más que Arinaretta se nos revela íntegro en el *Aprendiz a conspirador* (treinta páginas hablando de él).

Uno de los defectos que achacan a González-Blanco es su afición invencible al rodeo, a la digresión. Y, en verdad, esto es cierto, pero no es defecto, al contrario, es cualidad muy estimable; sobre todo cuando, como en el presente caso, la digresión se hace con talento. La digresión puede hacerse por causas bien opuestas: por carencia de ideas matrices a *fin de llenar hueco*, o por abundancia de las mismas. González-Blanco se nos presenta profuso, por este segundo motivo. Comienza a escribir explayando un suficiente caudal de ideas fundamentales, pero, merced a su talento asociador, sugeridor mejor dicho, acuden a su mente, en tropel, otras series de ideas no fundamentales, pero sí capaces de prestar a éstas más vida, y el impotente de su contención, se desborda en digresiones felices e interesantes.

Por dos motivos, sobre todo, sentimos verdadero cariño por la obra de González-Blanco: uno, su virtud digresional, ya comentada, y otro, el subjetivismo que la anima. Precisamente por todo lo contrario que aquellas ñoñas y viejas preceptivas recomiendan, "el crítico ha de ser ordenado y esencialmente objetivo,"; o, lo que es lo mismo, ha de exponer sus ideas, previo plan riguroso e inquebrantable, y ha de inhibirse procurando dar al lector la impresión de un cerebro que piensa independientemente en absoluto del corazón. Hoy ya nadie que posea un átomo de materia gris cree en esas estupideces. Hoy, felicitémonos de ello, gozan de más simpatía estos críticos como González-Blanco, que saben traducir la impresión sentimental que la obra criticada les ha producido, en conjunto, que esos otros zoilos almacenistas o coleccionistas de errores de accidente, que escriben con pluma helada, sin alma. Una muestra de ello la tenemos en el recientemente revelado D. Julio Casares, de cultura indiscutible, de buen sentido a ratos, pero rebelde a la ley evolutiva que preside el orden universal de las cosas.

JOSÉ F. ARIAS Y CAMPOAMOR.

Antonio Ballesteros y Beretta, Alfonso X, emperador (electo) de Alemania. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia. Madrid, 1918.

Comienza el nuevo académico su disertación dedicando sentido homenaje a su antecesor el ilustre sabio Sr. Fernández y González, pasando seguidamente a tratar de "Las pretensiones del rey Alfonso X de Castilla al Imperio Alemán."

Expone los fundamentos del rey sabio en su pretensión a la corona del imperio germánico, por ser su madre Beatriz, hija del duque Felipe de Suabia, emperador de Alemania. Describe el estado político de la época, los partidos de güelfos y gibelinos; partidarios del papa y del emperador; la célebre embajada de Pisa, que fué acaso lo que más influyó en las aspiraciones de nuestro rey. Retrata la figura de Ricardo de Cornuailles, el hermano de Enrique III de In-

Inglaterra, candidato también al Imperio; las gestiones e intrigas que cada uno de ellos emplearon para salir triunfantes en su empeño.

Alfonso X mantuvo sus derechos ante los pontífices Inocencio IV, Alejandro IV, Urbano IV, Clemente IV y Gregorio X; quienes según sus conveniencias y la marcha general de la política europea, ya animaron al rey Alfonso, ya al pretendiente inglés.

Expone también la influencia que la protección de Urbano IV a Carlos de Anjou en oposición a Manfredo y Conradino de Hoestaufen, sobre la corona de Sicilia, ejerció en el pleito de Alfonso, estudiando con todo detenimiento los alegatos con que los comisionados de Castilla supieron defender ante la curia romana los derechos de su rey. Enumera las diversas gestiones a que dieron lugar la muerte de Ricardo de Cornuailles, los preparativos para un viaje al Imperio —que no llegó a realizarse—, y las negociaciones con Gregorio X; por último, la elección de Rodolfo de Habsburgo.

Con nuevos e interesantes documentos nos refiere el viaje del rey a Blancaire, donde supo el desembarco de los africanos en Tarifa, viéndose obligado a renunciar sus derechos a cambio de ayuda económica para combatir a los musulmanes.

Termina el Sr. Ballesteros recordando cómo el rey Sabio se arrepintió en sus "querellas", de todas sus andanzas imperiales, sus tristes últimos días luchando con sus hijos, lleno de amarguras, que en parte mitigó el triunfo de su sobrino Pedro III de Aragón sobre Carlos de Anjou, su odiado rival durante tantos años.

"E ar aia piedade
de como perdi meus dias
carreiras buscand e uias."

El sabio maestro Sr. Bonilla y San Martín, en la contestación al recipiendario, hace su justo elogio y atinadas consideraciones sobre puntos expuestos por el nuevo académico.

He aquí algunas de sus profundas palabras:

«No hay que olvidar que después de nuestra separación de Alemania, en 1558, cuando Carlos renunció al Imperio y fué elegido su hermano Fernando I, comenzaron los grandes desastres internacionales para España, aislada frente a dos tan poderosos enemigos como la vecina Francia y la vigilante Inglaterra; y hubimos de luchar contra los ingleses en Holanda, y Drake saqueó a Cádiz, y Enrique IV de Francia nos hizo la guerra, obteniendo no despreciables ventajas en la paz de Vervins, y Richelieu nos persiguió en todas partes, haciéndonos perder el Rosellón en 1642 y enviando un cuerpo de tropas en auxilio de los separatistas de Cataluña en 1640; y Portugal acabó por romper sus lazos con

España, sin que bastasen a evitarlo las cesiones que a Francia hicimos en la Paz de los Pirineos, y Luis XIV prosiguió con España la política de sus antecesores, determinándose en 1699 aquellos ominosos repartos de la monarquía española, concertados entre Francia, Inglaterra y Holanda, la pérdida de Gibraltar en 1704, y toda la larga serie de análogas desventuras que en el transcurso de los tiempos se nos han producido.

"Con la España austriaca —escribió Cánovas del Castillo, hace ya bastantes años— pereció la verdadera, la antigua, la grande España de los Reyes Católicos, no quedando más que el odio que a causa de lo pasado nos han profesado hasta ahora unánimemente los extranjeros... España puede ser todavía una gran nación continental y marítima, uniéndose pacífica y legalmente con Portugal su hermana, comprando o conquistando Gibraltar tarde o temprano, y extendiéndose por la vecina costa de Africa. Pero también puede quedar reducida a nulidad vergonzosa, ejecutándose en todo o en parte, y antes o después, aquel funesto pensamiento de los Bonapartes que era traer al Ebro la frontera francesa, y, dando a Portugal la Galicia, repartir la Península entre dos Coronas casi iguales en poderio." (1).

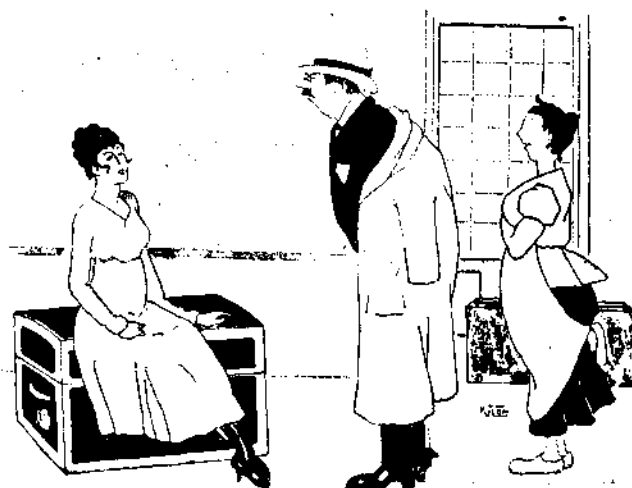
No hemos de incurrir en la vulgaridad de felicitar al señor Ballesteros; la felicitación vaya efusiva y sincera a la Academia que supo elegir al autor de *Sevilla en el siglo XIII*, de la *Metodología histórica*, de la *Historia política y económica de Alfonso XI*, de la monumental *Historia de España* que en breve se publicará y que hará época.

Es un maestro joven, lleno de entusiasmos por su noble profesión; la Historia Patria está de enhorabuena. Con investigadores como el Sr. Ballesteros, España podrá reconstruir su pasado glorioso y ofrecer sus hechos a la consideración del mundo entero, estudiados por sus propios hijos.

C. ALCAZAR.

(1) *Historia de la decadencia de España*; edic. de Madrid, 1910; págs. 756 y 760.

EL EQUIPAJE DEL DIPUTADO



—Ten cuidado al abrir; las protestas vienen en los calzoncillos.

DE LA SEMANA

Electorerías

En Piedrahita quiso hacer su troglodítica mansión electoral el conde de Cuevas... de Vera. Mas no contó con el arraigo secular que tiene allí la planta Silvela, una de nuestras ilustres desmedradas castas políticas.

Y los silvelistas de Piedrahita, recordando lo de "los obstáculos tradicionales", tuvieron la agudeza de interpretarlo atravesando en la carretera, al paso del automóvil del conde, un chopo; es decir, otro.

Paróse el auto ante el obstáculo tradicional, y saltaron de él, un poco alarmados, el conde y sus amigos... Pero he aquí que aparecen hasta doscientos silvelistas, armados con dagas—no florentinas, sino cabriteras—. Trábase contienda, y los silvelistas rompen la cabeza —indudablemente bien cultivada— del concejal Sr. Huerta, hiriendo a otro...

Decididamente, el Sr. Silvela (hijo) había hecho labor cultural en su distrito desde la Subsecretaría de Instrucción pública... El árbol se conoce por sus frutos.

Sombra ática de ese exquisito, árbitro de la más elegante ironía, que se llamó, como el de Asís, Francisco: ¡esto es para... desmayarse!

Chispas del gran fuego

Ha sido nombrado presidente del Consejo de Ministros de Italia *il signore* Orlando... ¿Es el furioso?

Italia está en el caso de agitar, desesperadamente, su bota... No para aplastar a nadie —¡infeliz!—. ¡Para dar pataditas!

Museo electoral

Entre varios afamados amigos del régimen toma cuerpo la idea de fundar en Madrid un nuevo Museo.

No será un vulgar Museo de arte, como los otros; ni un Museo naval, ni militar, ni arqueológico...

Será un *Museo electoral*, al estilo de los modernos Museos sociales.

En el distrito de Carrión de los Condes se ha presentado estos días, sobre la capota de un automóvil, este rótulo:

Se pagan los botos
a 20 duros.

Nosotros —siempre celosos por la cultura patria— hemos pedido ese cartel al diputado por Carrión de los Condes, Sr. Arroyo. Así que esté en nuestro poder, lo donaremos gratuitamente al nuevo Museo, sin renunciar a la merecida recompensa, consistente en una buena cruz de Alfonso XII.

Ese día, compañeros del Sr. Mazantini y del conocido sastre Sr. Cimarra, hemos colmado nuestras ambiciones.

¡Que llegue la muerte!

Teatros

Un día es *La Pampa*; otro *Alma Gaucha*; otro el Paraná; otro... Cada día llega algo nuevo americano: tipos, paisajes, loros sabios...

Alma Gaucha, llegó a Eslava, este simpático teatro que parece una fonda, en una de las noches pasadas, pero creemos que muy pronto se volverá a marchar. Tiene muy poca alma esta alma gaucha, que el Sr. Ghiraldo, escritor estimable, nos importó. Es ingenua y es simple, y mueve más a una admiración compasiva que hacia una exaltada rebelión. Esta comedia hace cuatro años, en Buenos Aires, ante un público cosmopolita ajeno a toda clase de refinamiento intelectual, no sería inoportuna. ¡Pero ahora y aquí!

Nuestro querido Sr. Ghiraldo, el mundo marcha a velocidades increíbles, como usted ya sabrá. La trágica música de los cañones nos ha enseñado muchas cosas, entre otras a bailar nuestra danza en otro son. La humanidad ha envejecido siglos en estos cuatro últimos años. Juzgue usted ahora qué oportuna encontraremos la *tesis* de su "*Alma Gaucha*", que salió vieja, y eso fué por el 92; el año, no el cañón de grueso calibre...

Otra cosa, Sr. Ghiraldo, que estamos segurísimos que usted sabe hacer algo mejor, con menos tiros y menos sangre, pero con algo más de contenida pasión. ¡Poco gaucho, pero mucha alma!

La derrota de Almanzor (romance)

En Castropol perdí mi acta;
En Castropol la volví a hallar;
En Castropol la pierdo ahora;
Se me acabó el castropolear.

Nuestro árbol genealógico electoral

Preparamos con todo cuidado y extensión una lista completa de todos los papás que traen niñas o niños a las próximas Cortes "renovadoras".

El ÁRBOL GENEALÓGICO ELECTORAL promete ser un trabajo estadístico de extraordinario interés, tanto para seguir la noble génesis de las viejas familias trepadoras, como para apreciar el interesante desarrollo de otras muchas que a la sordina va haciendo la enternecedora crianza política.

Nuestro ÁRBOL GENEALÓGICO ELECTORAL llevará estadísticas comparativas y... hasta gráficos.

Se harán tiradas aparte —para uso de las familias— en papel de mucho hilo, y en sábanas de papel *couché*.

Se admiten encargos.



IDEAL MESA DE CAMA Y BIBLIOTECA

formada por un tablero de 61 por 46 centímetros, que sube o baja a voluntad y se inclina instantáneamente a cualquier ángulo deseado, desde el horizontal al vertical; con soportes plegadizos para libros, y otro tablero, de 33 por 22 centímetros, que sirve de pequeño atril o mesa auxiliar

Es el mueble más útil que se ha inventado. Construcción científica de tubos de acero. Peso con embalaje, 15 kilos

PRECIO: 68 PESETAS

L. ASIN PALACIOS

Preciados, 23, Madrid.

Banco Alemán Trasatlántico, Barcelona-Madrid.

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60

MADRID



—¿Y eres tú el diputado renovador? ¡Pues, ya podrías comprarme un sombrero nuevo!...

FÁBRICA DE ARTÍCULOS DE PIEL

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS
:: OBJETOS PARA REGALOS ::

CASA FUNDADA
EN 1816

E. LOEWE

PROVEEDOR
DE LA REAL CASA

CASA CENTRAL EN MADRID

Príncipe, 39, telef. 1810. Apartado de Correos 319

SUCURSAL EN BARCELONA

Fernando, 30.



LOS CONEJOS. — Tal como se están poniendo las cosas tendremos que formar una Junta de Defensa.